

*HOMILÍA*  
*Domingo XVI del tiempo ordinario. Ciclo C*  
**Lc 10, 38-42**

a.Contexto

Hoy, hermanos, nos hallamos ante un pasaje bastante sugestivo del evangelio lucano, una escena de familia que da juego para el debate, la meditación personal o comunitaria.

Y, desde luego da pie, para el examen de conciencia, la oración. Se trata del pasaje de Marta y María, tan traído y tan llevado en vistas de la contemplación o la acción como dos posturas contradictorias o contrarias.

Eso, al menos se ha pensado (¡no hay tal contradicción, no están en el mismo plano!) en la vida cristiana. Éste puede ser un caso típico de sentido espiritual (‘espiritualista’), mal entendido de forma reduccionista.

Es lo que ha pasado a lo largo de los siglos, y me brinda la oportunidad para reflexionar contigo, amigo/a, sobre el sentido espiritual de verdad en la Escritura.

Éste se da cuando se lee e interpreta la Sgda. Escritura a la luz del Espíritu, desde la perspectiva de la Muerte y Resurrección del Señor, desde la Pascua, en orden a vivir la fe.

No hay nada de fantasía, ni de imaginaciones oscuras, ni de moralismo pietista, ni de efluvios pseudomísticos, ni de corazonadas afectivas o de sentimentalismos religiosos.

¡Nada de eso tiene que ver con el sentido espiritual de la Biblia!, ¿sabes, amigo? Más bien es una lectura en profundidad desde el N.T. (si se trata del A.T.), o desde el mismo núcleo de la acción salvadora de Cristo.

Esto, en el caso de que se vea a Cristo que muere y resucita, si trata de otro texto neotestamentario. La condición de una lectura espiritual de la Biblia es la conexión con el sentido literal, en profundización teológica.

Esto a veces conlleva, por ejemplo en el A.T., el recurso a los ‘tipos’, o a alguna alegoría, aunque no siempre, por supuesto. Como un claro ejemplo veterotestamentario, véase 2 Sam 7, 12-13.

Aquí, compañeros en la fe, se habla literalmente de la promesa de Dios a David de que su dinastía será para siempre. Este pasaje tiene significación más honda a la luz de Cristo, descendiente de David.

No se debe confundir el sentido espiritual con algo subjetivo, caprichoso, sino que se trata de una segunda lectura desde Cristo, ¿claro, amigo? Sigamos con el texto de Lucas para el domingo de hoy.

El contexto de este pasaje-la visita de Jesús a Marta y María-viene integrado por la narración anterior de la llamada parábola del buen samaritano, y dentro del viaje de Jesús a Jerusalén.

Aquí, el perfil de discípulo de Jesús se va configurando en este camino. Justamente ahora Jesús hace un alto-sin más especificaciones topográficas, que no interesa al redactor-, para ver a sus amistades.

Aquel el autor toma los materiales de su fuente particular, ya que no aparece la escena en otros evangelistas, aunque los personajes centrales sean los mismos de que se habla en Jn 11.

Encierra la escena una contradicción aparente entre Marta, dedicada a atender a su huésped, y María, discípula que oye la Palabra, como en la escena anterior la había entre el sacerdote y el levita frente al samaritano.

#### b.Texto

Llama la atención que una mujer-María-sea presentada como ejemplo de discípulo, sentada en postura de quien aprende (cf.Hech 22, 3), cosa difícil de entender en el contexto sociológico del siglo I.

Jesús responde de forma elegante que una sola cosa es necesaria, luego no hay componendas, ni parangón, ni puede haber oposición entre acción y contemplación, como se ha querido ver muchas veces aquí.

Sólo hay una cosa central: oír la Palabra de Dios, y eso se puede y se debe hacer por encima de todo, se esté trabajando o se dedique uno más a la reflexión contemplativa.

Una cosa es necesaria (¡no dos!): oír la Palabra de Dios. Está claro, y he recordado cómo Juan Pablo II invitaba en Madrid a los jóvenes a la contemplación, a ver las cosas desde Dios, después de oír la Palabra.

Todo esto, independientemente y más allá del tipo de actividades que se tengan en la vida diaria. Hasta el servicio a los demás, el amor, la obra de misericordia debe provenir de la escucha de Dios.

Un servicio que no provenga de la escucha atenta de Dios no tiene sentido en cristiano, sería puro activismo, o filantropía sin más: (no es eso, hermanos/as!

Una alegoría interpretativa, difícilmente aceptable, consistiría en presentar la vida contemplativa como superior a la vida activa: ¡eso no sale de aquí, ¿sabes, amigo?, sino de la fantasía de algunos!

Aquí se lee que el Señor presenta una sola cosa como origen necesario de la vida cristiana: oír a Dios, escuchar su mensaje, el de Cristo, que es de Dios, y llevarlo a la práctica.

Tal vez el redactor del evangelio estaba asistiendo ya en su época a una tensión entre quienes querían servir sin más a los hermanos y quienes querían dedicarse a la escucha y oración en la Palabra (cf. Hech 6, 2-4).

#### c. Para la vida

¡Mira que es fácil irse a los extremos, o poner controversia donde no la hay, o aferrarse a un único aspecto de la realidad, o destacar sólo lo que me parece central, sin que lo sea tanto, o!...

...Son los reduccionismos de siempre, hermano, en los que solemos caer todos muchas veces, ¿de acuerdo? Lo importante es conservar muy despierto el sentido crítico, dejarse llevar con corazón limpio de Jesús.

¡Y nunca mejor dicho!, recordando aquello en lo que Jesús pone el acento. Llamar la atención acerca del activismo que nos devora por dentro a veces no está de más hoy, ¿a que no, amigo?

Parece que si no hacemos algo, no somos nada... Sin embargo, seremos lo que asimilemos de Dios en la vida, lo que aprendamos de labios de Jesús en la oración, en la reflexión desde Él sobre la realidad.

Me viene a la memoria aquel dicho contra la precipitación en el actuar que aprendí hace años: le dice un señor a su mayordomo: 'vísteme despacio, que tengo prisa' (¡!).

Algo así necesitamos rezar nosotros, amigos: ‘guíame con tu gracia y tu palabra meditada en mi corazón, Señor, que sólo desde ahí tendrá sentido evangelizador y de salvación lo que haga’. Amén, ojalá sea así.

Antonio Jesús Rodríguez de Rojas, sdb  
*Lic. en Teología Bíblica*  
*-aderojasr@yahoo.es-*